

LUXIÉRNAGA

JULIO - DICIEMBRE 2025 NO.30



VOLUMEN
XV

Paulina Arely Viscencio Esparza

EL PROBLEMA MENTE-CUERPO NO EXISTE UNA DEFENSA DEL MONISMO DE SPINOZA FRENTE AL MATERIALISMO Y PANPSIQUISMO CONTEMPORÁNEO

Licenciatura en Filosofía
Universidad Autónoma de
Aguascalientes

EL PROBLEMA MENTE-CUERPO NO EXISTE

UNA DEFENSA DEL MONISMO DE SPINOZA FRENTE AL MATERIALISMO Y EL PANPSIQUISMO CONTEMPORÁNEO

Introducción

La cuestión de cómo se relacionan la mente y el cuerpo -en términos contemporáneos, la consciencia y la materia- continúa siendo un problema filosófico desafiante. Su persistencia no sólo se debe a que involucra a nuestras intuiciones más básicas sobre la realidad, sino también a que tiene implicaciones profundas para la ciencia y para la comprensión de la experiencia humana. En la actualidad, el debate ha sido revitalizado por los avances en neurociencias y teorías de la información que han puesto en primer plano la pregunta por la naturaleza de la consciencia.

Entre las propuestas recientes, el panpsiquismo defendido por Philip Goff ha suscitado un renovado interés al sostener que la consciencia constituye un rasgo fundamental de la realidad. Su propuesta se presenta como alternativa al materialismo reduccionista, que considera que los estados mentales no son más que procesos físicos, y al dualismo, que postula naturalezas irreductibles. Sin embargo, tanto el materialismo como el panpsiquismo enfrentan ciertas problemáticas, por ejemplo, el primero incurre en reduccionismos que excluyen o desdibujan la experiencia subjetiva, mientras que el segundo tropieza con el llamado «problema de la combinación», es decir, la dificultad de explicar cómo

las múltiples formas simples de experiencia podrían dar lugar a una consciencia compleja.

En este contexto, sostengo que el monismo radical de Baruch Spinoza ofrece un marco ontológico más coherente y parsimonioso que ambas alternativas. Su propuesta de una única sustancia expresada en infinitos atributos, de los cuales conocemos el pensamiento y la extensión, desactiva el problema mente-cuerpo al postular que mente y cuerpo no son sustancias distintas ni entidades separadas, sino modos de una misma realidad. Desde esta perspectiva, el debate contemporáneo puede ser replanteado en términos que evitan tanto el reduccionismo como la fragmentación ontológica.

El objetivo de este artículo es, por tanto, evaluar críticamente el materialismo y el panpsiquismo contemporáneos a la luz de la filosofía spinozista, mostrando que el marco de Spinoza no sólo tiene resonancia con propuestas actuales, como el monismo russelliano, sino que ofrece una alternativa sólida para repensar la naturaleza de la consciencia.

El problema mente-cuerpo y sus impasses actuales

Desde la modernidad cartesiana, la filosofía se ha enfrentado a la

dificultad de explicar cómo pueden interactuar lo mental y lo físico si se conciben como naturalezas distintas. El dualismo de sustancias propuesto por Descartes -*res cogitans* y *res extensa*- pronto se vio acosado por el problema de la interacción: ¿cómo pueden afectarse mutuamente dos realidades absolutamente heterogéneas?¹ Esta dificultad no ha desaparecido en la filosofía contemporánea, sino que ha adoptado nuevas formas.

El materialismo sostiene que sólo lo físico es real, es decir, intenta superar el dualismo reduciendo lo mental a procesos cerebrales. Sin embargo, cuando busca explicar fenómenos subjetivos (como el dolor o la cualidad del color) termina, o bien tratándolos como ilusiones o bien como propiedades emergentes inexplicadas. En este sentido, el materialismo no elimina del todo la dualidad, más bien reinstala una separación encubierta entre lo cuantitativo y lo cualitativo, entre aquello que puede ser descrito objetivamente y lo que se resiste a tal descripción.

El panpsiquismo, defendido entre otros por Philip Goff, busca superar este límite afirmando que la consciencia está presente en toda la materia en grados mínimos². Pero este modelo enfrenta el llamado «problema de la combinación», el cual consiste en que, si cada

partícula posee una forma elemental de experiencia, ¿cómo se explica que múltiples experiencias simples se integren en una consciencia compleja, como la humana?³ Aunque el panpsiquismo pretende ser una alternativa no dualista, sigue operando con una ontología de partes, lo que genera una brecha entre niveles que carece de un principio claro de integración.

Tanto el materialismo como el panpsiquismo, aun en su intención monista, continúan atrapados en una lógica dualista. De tal manera, o se intenta reducir la experiencia reconocida como algo distinto a la física o la multiplican en entidades que después deben combinarse -lo que guarda, en el fondo, el problema de la interacción si se asume que éste último surge de la separación ontológica entre sustancias o de la necesidad de postular partes-. Frente a estas dificultades, la filosofía de Spinoza ofrece una vía distinta que consta de no resolver el problema de la interacción, sino desactivarlo al cuestionar la separación misma entre mente y cuerpo.

El modelo de Spinoza: una ontología de la unidad

Frente a las dificultades persistentes del materialismo y el panpsiquismo, la propuesta de Baruch Spinoza ofrece una vía radicalmente distinta.

En el siglo XVII, una de las objeciones más graves al dualismo cartesiano era el problema de la interacción. Spinoza evita esta dificultad desmontando el supuesto mismo que la origina gracias a la idea de que existen dos sustancias distintas. Su respuesta consiste en afirmar que sólo existe una única sustancia absolutamente infinita, que él identifica con Dios o la Naturaleza (*Deus sive Natura*)⁴.

Este monismo radical se expresa bajo infinitos atributos, de los cuales los seres humanos conocemos únicamente el pensamiento y la extensión. Lo que aparece como mente y cuerpo no son sustancias diferentes, sino dos modos de percibir una misma realidad. Spinoza sostiene que «el orden y la conexión de las ideas es el mismo que el orden y la conexión de las cosas»⁵, lo que significa que no hay relación causal entre mente y cuerpo, pues no son dos entidades, sino dos expresiones paralelas de la misma sustancia.

El cambio de perspectiva que introduce Spinoza es decisivo, al establecer que el problema de la interacción mente-cuerpo es un falso problema, derivado de una confusión del entendimiento⁶. En lugar de preguntar cómo se relacionan lo físico y lo mental, propone comprender cómo un mismo ser puede ser concebido bajo diferentes atributos.

Así, la filosofía spinozista no *resuelve* el problema, sino que lo transforma radicalmente.

Esta ontología tiene implicaciones profundas para la cuestión de la consciencia. Aunque Spinoza no utiliza el término en el sentido fenomenológico de la filosofía de la mente contemporánea, su sistema permite reconstruir una noción compatible. La mente es la idea del cuerpo⁷, y además puede tener ideas de sus propias ideas⁸, lo que podría vincularse con un principio de autoconsciencia. La consciencia, aquí, no es una propiedad misteriosa ni emergente, sino una expresión necesaria del atributo del pensamiento. Todos los individuos son, en algún grado, animados, como sostiene Spinoza⁹.

Este enfoque evita tanto la reducción materialista como el problema de la combinación panpsiquista. La consciencia no es un fenómeno que deba ser generado a partir de lo físico, ni una suma de partículas conscientes que después deban integrarse. Es, más bien, un grado de expresión del pensamiento en cada modo de la sustancia. La unidad ontológica de la sustancia elimina la necesidad de postular múltiples centros de experiencia cuya combinación deba explicarse.

En este sentido, resulta sugerente poner en diálogo el sistema de

Spinoza con ciertas intuiciones que reaparecen hoy en el llamado «monismo russelliano», defendido por Goff y otros autores¹⁰. Este enfoque contemporáneo sostiene que lo físico, descrito por la ciencia, no agota la naturaleza intrínseca de la realidad, y que la consciencia debe entenderse como uno de sus aspectos fundamentales. Aunque Spinoza no habla en estos términos, su ontología de la sustancia única ofrece un marco que permite repensar de manera afín la inseparabilidad entre lo físico y lo mental. Spinoza no anticipa literalmente a Russell, pero sí muestra cómo un monismo coherente consigo puede evitar las dificultades que aún lastran a sus formulaciones contemporáneas.

Comparación crítica: Spinoza frente al materialismo y el panpsiquismo

1. La insuficiencia del materialismo

El materialismo ha buscado superar el dualismo cartesiano afirmando que sólo lo físico es real. Su estrategia consiste en reducir lo mental a procesos cerebrales o bien en declararlo ilusorio. Sin embargo, esta propuesta enfrenta dificultades considerables. En primer lugar, fenómenos subjetivos como el dolor, la cualidad del color o la vivencia de un estado emocional, reducirlos a procesos neuronales o considerarlos

ficciones equivale a negar la evidencia más inmediata que tenemos de nuestra propia existencia.

En segundo lugar, el materialismo se divide en versiones que no logran resolver este punto. El eliminativismo de Paul y Patricia Churchland sostiene que los conceptos de la psicología común son ficciones que desaparecerán con el progreso de la neurociencia¹¹. Pero al negar la realidad de los estados mentales, este enfoque suprime aquello mismo que debería explicar¹². Por su parte, las versiones emergentistas admiten la existencia de lo mental, pero lo conciben como una propiedad inexplicada que surge de lo físico, sin dar razón de cómo ocurre tal emergencia¹³.

El materialismo termina reproduciendo, aunque de manera implícita, una forma de dualismo que consiste en considerar lo físico plenamente real, mientras que lo mental se relega a ilusión o accidente. Así, en lugar de integrar ambos aspectos, reinstala la separación que pretendía superar.

La ontología de Spinoza ofrece una alternativa más coherente. En su sistema, tanto el pensamiento como la extensión son atributos necesarios de una misma sustancia infinita. Negar uno de ellos sería tanto como amputar la realidad. Los estados mentales no son ficciones ni

accidentes emergentes, sino expresiones necesarias del atributo del pensamiento. A diferencia del materialismo, Spinoza no reduce lo mental a lo físico ni lo expulsa de la ontología, en cambio, reconoce la validez de la descripción física sin excluir la del pensamiento. De este modo, integra ambos ámbitos en una visión unitaria en la que lo físico y lo mental se corresponden como expresiones paralelas de la misma realidad.

2. El panpsiquismo y el problema de la combinación

El panpsiquismo, en la versión defendida por Philip Goff, parte de la intuición de que la consciencia no puede ser negada ni reducida a lo físico, sino que debe considerarse como una dimensión fundamental de la realidad¹⁴. En su propuesta, los constituyentes básicos de la realidad poseen algún grado de experiencia. Esta tesis le permite afirmar que la consciencia no aparece de forma repentina en ciertos organismos complejos, sino que se distribuye de manera elemental en toda la naturaleza.

Sin embargo, este modelo enfrenta el «problema de la combinación»: ¿cómo se explica el paso de experiencias mínimas a la consciencia unificada de un sujeto humano?¹⁵ Aunque Goff distingue entre versiones reduccionistas -que piensan

que la consciencia compleja se reduce a la suma de las micro-experiencias- y emergentistas -que afirman que de las micro-experiencias surge un nuevo nivel de consciencia-, ambos grupos comparten la dificultad de justificar cómo una pluralidad de centros de experiencia se transforma en una sola subjetividad compleja.

La ventaja de Spinoza es evidente, al concebir la realidad como una única sustancia indivisible, su sistema no requiere postular múltiples partículas de consciencia cuya unión deba ser explicada¹⁶. La mente no surge de la suma de partes conscientes, sino que es la expresión de un grado de pensamiento correspondiente a un modo de la sustancia. Y la consciencia no se combina ni emerge: simplemente es, en la medida en que el atributo del pensamiento se expresa en un cuerpo determinado.

3. Parsimonia y coherencia ontológica

Philip Goff recurre al principio de parsimonia para defender el panpsiquismo frente al dualismo. De tal modo, si es posible explicar la consciencia sin postular dos sustancias irreductibles, resulta preferible hacerlo¹⁷. Pero este mismo criterio puede aplicarse de mejor manera a Spinoza, pues el panpsiquismo multiplica los portadores de experiencia y debe apelar a mecanismos adicionales de

combinación; el materialismo reduce lo mental y termina generando incoherencias explicativas. En cambio, el monismo spinozista evita tanto la multiplicación como la reducción, al concebir una única sustancia expresada bajo distintos atributos, basta para dar cuenta de lo físico y lo mental.

Mientras que los defensores contemporáneos aún buscan articular una ontología que integre la consciencia en lo físico, Spinoza ofrece un sistema ya completo, coherente y conceptualmente elegante.

Implicaciones para una ciencia de la consciencia

Si aceptamos el marco spinozista, las discusiones actuales sobre la consciencia pueden adquirir una nueva orientación. En lugar de buscar explicar cómo «surge» lo mental de lo físico, o cómo se combinan múltiples experiencias simples, el reto consistiría en estudiar los modos concretos en que el atributo del pensamiento se expresa en los cuerpos finitos.

Esto tiene resonancias con varias propuestas contemporáneas. En la Teoría de la Información Integrada (IIT): cuanto mayor es la interconexión y la capacidad de un sistema para generar información integrada, mayor es el grado de

consciencia que posee. Desde una perspectiva spinozista, esta tesis puede interpretarse como una formalización parcial de su idea de que el pensamiento y la extensión son dos atributos de un mismo orden de la realidad. En la medida en que un cuerpo es más complejo y organizado, expresa un mayor grado de potencia en la extensión y, de manera correlativa, un mayor grado de pensamiento. Así, lo que para la IIT se traduce en una medida cuantitativa del nivel de consciencia, para Spinoza puede comprenderse como un despliegue cualitativo de la sustancia bajo sus dos atributos. El marco spinozista, en tal sentido, proporciona un trasfondo ontológico robusto para interpretar la intuición de que la consciencia no aparece de manera abrupta en ciertos organismos, sino que existe en grados de expresión vinculados a la estructura del cuerpo.

Algo semejante ocurre con la investigación sobre los correlatos neuronales de la consciencia (NCC). Desde un enfoque reduccionista, este campo suele presentarse como un intento de localizar la experiencia subjetiva en estructuras y procesos cerebrales específicos, como si lo mental pudiera ser identificado directamente con lo físico. Pero bajo una lectura inspirada en Spinoza, estos hallazgos no son la localización de la consciencia en lo físico, sino descripciones paralelas de los modos

de la sustancia: de un lado, el estado físico del cuerpo bajo el atributo de la extensión; de otro, la idea correspondiente en el atributo del pensamiento. Esto significa que los correlatos neuronales no deben entenderse como la causa de la consciencia, sino como su manifestación bajo otro aspecto. El trabajo de la neurociencia puede adquirir una nueva ruta, no explicar cómo surge lo mental de lo físico, sino trazar las correspondencias entre dos órdenes que son idénticos en su estructura, aunque expresados en atributos distintos.

Incluso metodologías introspectivas, frecuentemente desvalorizadas por el paradigma materialista, tienen mayor pertinencia en este marco. Si la mente es la idea del cuerpo, el acceso a la propia vida mental no es una ilusión subjetiva, sino una forma válida de conocimiento que complementa la descripción externa de los procesos físicos. Esto es compatible con trabajos como el de Allan Wallace, quien defiende que el estudio sistematizado de prácticas contemplativas como el de ciertas escuelas budistas es posible¹⁸.

La ontología de Spinoza no sólo reconfigura el problema filosófico, sino que también ofrece criterios para una ciencia de la consciencia más integradora, en la que lo mental y lo físico puedan investigarse como expresiones de una misma realidad.

Discusión y conclusiones

El análisis comparativo muestra que ni el materialismo ni el panpsiquismo logran resolver satisfactoriamente el problema mente-cuerpo. El primero, al reducir la realidad a lo físico, termina negando o trivializando la experiencia subjetiva, lo que contradice la evidencia más inmediata que tenemos de nuestra propia existencia. El segundo, al multiplicar los portadores de consciencia, enfrenta el problema irresuelto de cómo se integran en una unidad consciente. Ambos, en última instancia, mantienen formas encubiertas de dualismo: el materialismo divide entre lo que puede describirse objetivamente y lo que se considera ilusión; el panpsiquismo separa entre experiencias simples y su eventual combinación en una consciencia compleja.

La filosofía de Spinoza ofrece una alternativa radical al cuestionar el presupuesto mismo de la separación entre lo mental y lo físico. Su monismo de sustancia única elimina de raíz el problema de la interacción, y al concebir el pensamiento y la extensión como atributos de una misma realidad, permite comprender la consciencia como expresión necesaria, y no como accidente inexplicable. En este sentido, Spinoza no resuelve el problema

mente-cuerpo en los términos en que ha sido planteado, sino que lo redefine en una clave ontológica distinta.

Esta redefinición tiene dos implicaciones principales. En primer lugar, ofrece una ontología más parsimoniosa que las alternativas contemporáneas. No es necesario reducir lo mental ni multiplicar los portadores de consciencia: basta con reconocer que ambos —lo mental y lo físico— son aspectos de una única sustancia. En segundo lugar, brinda un marco conceptual para repensar la relación entre filosofía y ciencia en torno al estudio de la consciencia. Si la consciencia no es un epifenómeno ni una agregación misteriosa, sino una expresión intrínseca del pensamiento; entonces puede integrarse en una visión unitaria del mundo sin fracturas conceptuales.

Por estas razones, sostengo que el monismo spinozista constituye una propuesta ontológica más coherente y fértil que el materialismo y el panpsiquismo y que anticipa intuiciones presentes en debates contemporáneos, como el monismo russelliano. Releer a Spinoza en el marco de la filosofía de la mente no es un ejercicio meramente histórico, sino una contribución vigente para afrontar un problema persistente de la filosofía: comprender qué lugar ocupa la consciencia en la naturaleza.

Notas

1 Pineda, «El problema mente-cuerpo», en *Enciclopedia SEFA. Sociedad Española de Filosofía Analítica* (2018), <http://www.sefaweb.es/el-problema-mente-cuerpo/>

2 Philip Goff, *Galileo's Error: Foundations for a New Science of Consciousness* (New York: Pantheon Books, 2019), 85.

3 Goff, *Galileo's Error*, 107.

4 Baruch Spinoza, *Ética demostrada según el orden geométrico*, trad. Oscar Cohan (Madrid: Gredos, 2023), I, prop. 14.

5 Spinoza, *Ética*, II, prop. 7.

6 Spinoza, *Ética*, II, prop. 13, escolio.

7 Spinoza, *Ética*, II, prop. 13.

8 Spinoza, *Ética*, II, prop. 21 y 23.

9 Spinoza, *Ética*, II, prop. 13, escolio.

10 Philip Goff et al., «Panpsychism», *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall 2020 Edition), ed. Edward N. Zalta, <https://plato.stanford.edu/archives/fall2020/entries/panpsychism/> (Consultado el 30 de mayo de 2025).

11 Paul M. Churchland, *Matter and Consciousness: A Contemporary Introduction to the Philosophy of Mind* (Cambridge, MA: MIT Press, 1988), 43.

12 Antoni Gomila Benejam, «El materialismo eliminativista de los Churchland», *Contextos* VIII, nos. 15-16 (1990): 244-247.

13 Goff, *Galileo's Error*, 87.

14 Philip Goff, *Galileo's Error*, 85-87.

15 Goff, *Galileo's Error*, 107.

16 Spinoza, *Ética*, II, prop. 13, escolio.

17 Goff, *Galileo's Error*, 126.

18 B. Allan Wallace, *La ciencia de la mente: Cuando la ciencia y la espiritualidad se encuentran, con la colaboración de Brian Hodel*. Barcelona: Kairós, 2009, pp.277-281.

FUENTES

DE CONSULTA

EL PROBLEMA MENTE-CUERPO NO EXISTE: UNA DEFENSA DEL MONISMO DE SPINOZA FRENTE AL MATERIALISMO Y EL PANPSIQUISMO CONTEMPORÁNEO

- Churchland, Paul M. **Matter and Consciousness: A Contemporary Introduction to the Philosophy of Mind**. Cambridge, MA: MIT Press, 1988.
- Goff, Philip. **Galileo's Error: Foundations for a New Science of Consciousness**. New York: Pantheon Books, 2019.
- Goff, Philip, William Seager y Sean Allen-Hermanson. «Panpsychism». En **The Stanford Encyclopedia of Philosophy** (Summer 2022 Edition), editado por Edward N. Zalta.
<https://plato.stanford.edu/archives/sum2022/entries/panpsychism/>.
- Gomila Benejam, Antoni. «El materialismo eliminativista de los Churchland». **Contextos**, VIII/15-16 (1990): 241-259.
- Pineda, David. «El problema mente-cuerpo». En **Enciclopedia SEFA. Sociedad Española de Filosofía Analítica**, 2018.
<http://www.sefaweb.es/el-problema-mente-cuerpo/>.
- Spinoza, Baruch. **Ética demostrada según el orden geométrico**. Madrid: Gredos, 2023.
- Wallace, B. Allan. **La ciencia de la mente: Cuando la ciencia y la espiritualidad se encuentran. Con la colaboración de Brian Hodel**. Barcelona: Kairós, 2009.